

Los desastres, ¿son o no son naturales?



La historia reciente registra un incremento de desastres naturales, aun cuando los fenómenos que los causan no son nuevos. ¿Hasta qué punto podrán ser producto de problemas de desarrollo no resueltos y de ciertos patrones de crecimiento?

Virginia García Acosta

Los académicos no siempre están de acuerdo en que los libros que producen no sólo deben ser de buena calidad, sino que también pueden ser bellos. La calidad y la belleza no están reñidas. Todo lo contrario: cuando ambas cualidades aparecen juntas en una publicación, el lector experimenta un doble placer, el cual incluso permite evadir de mejor manera las travesuras de esos duendes siempre empeñados en introducir erratas.

Es el caso del libro *Desastres naturales en América Latina*, compilado por José Lugo y Moshe Inbar, que publicó el Fondo de Cultura Económica en 2002. Se puede mirar desde diversas ópticas, algunas de las cuales han suscitado variadas reflexiones que compartiré con los lectores a través de lo que he denominado “entradas”. Suman un total de seis.

PRIMERA ENTRADA: LA COMPOSICIÓN

El libro está compuesto por 25 capítulos, divididos equitativamente en seis partes. Cada una de ellas está dedicada a algún fenómeno o amenaza natural (erupciones volcánicas, sismos, huracanes, procesos gravitacionales), o bien a las resultantes de la combinación entre los impactos de dichas amenazas y determinadas condiciones de vulnerabilidad social (sequías, incendios forestales, inundaciones).

Al final, el libro nos ofrece un glosario que resulta absolutamente indispensable en obras que, como ésta, son de naturaleza multidisciplinaria y multinacional y, por ende, multilingüe. Si para algunos lectores vocablos como *bocatoma*, *blast*, *clasto* o *coda* les son totalmente familiares, para otros pueden representar palabras mal escritas; algunos incluso reclamarán con el pensamiento al corrector de estilo de esta obra. Pero tendrán la alternativa de buscarlas en el glosario y descubrir que *bocatoma* resulta ser la “compuerta que regula el ingreso de agua a la acequia”, que *blast* constituye una “explosión volcánica dirigida”, que *clasto* es un “fragmento de roca” y *coda* la “parte de un sismograma

que refleja la atenuación de las ondas sísmicas por efecto del terreno”. Los lectores no avezados en esta terminología valorarán entonces al glosario en toda su extensión. Dada la especialidad disciplinaria que priva en esta obra, el contenido del glosario es de carácter preponderantemente técnico.

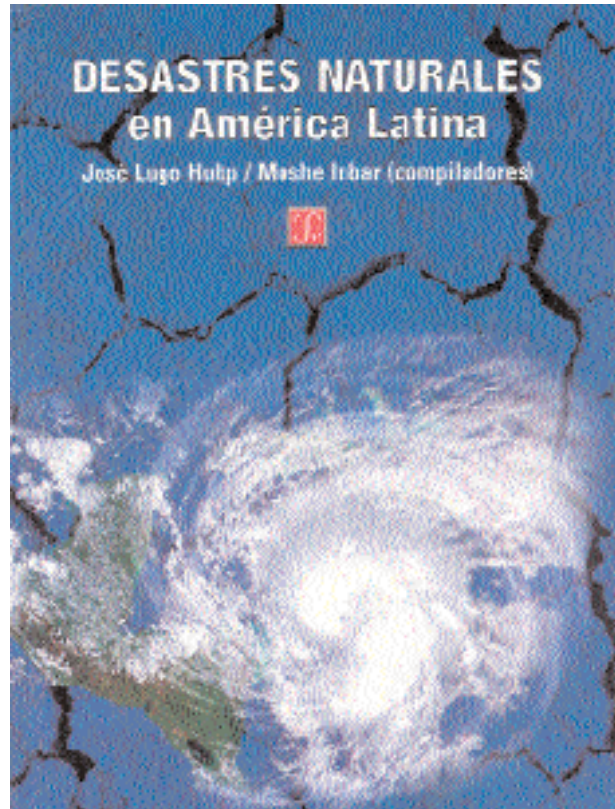
SEGUNDA ENTRADA: LA ESPACIALIDAD

Si bien recorre toda América Latina de norte a sur, este libro tiene sin duda un peso específico cargado hacia México, país de residencia de uno de sus dos compiladores. Así suele ocurrir.

En México incluye espacios que van desde Baja California hasta Chiapas, pasando por Acambay, Acapulco y Colima. Recorre Centroamérica deteniéndose en particular en Guatemala y Nicaragua, salta al Caribe hacia Cuba, regresa al continente vía Venezuela, visitando la cuenca del río Limón (al norte de Maracay) y el macizo del Ávila, al norte del país. Sigue por Colombia y pasa por Armero y por San Carlos. Continúa hacia la provincia de Azuay, en el Ecuador, para dar cuenta del desastre de La Josefina, para seguir por la costa norte peruana hasta Lima y Callao. Recorre después el tan seco nordeste brasileño, para llegar hasta Petrópolis, en Río de Janeiro, y terminar en Chile y la parte argentina de la cuenca del río Paraná. Se trata sin duda de un recorrido largo y ancho, por un territorio en el que desde siempre han estado presentes fenómenos naturales potencialmente peligrosos, pero que han devenido en desastres conforme las propias sociedades latinoamericanas y sus vecinas han incrementado las condiciones de vulnerabilidad, incremento que en ocasiones ha sido verdaderamente alarmante. Uno de los muchos ejemplos es el que ilustra Oliver-Smith en este libro, relacionado con el terremoto peruano de mayo de 1970, cuyas “pérdidas humanas y materiales se debieron a la enorme vulnerabilidad [social] de la zona más que a la intensidad del fenómeno geofísico en la escala de Richter.” Lo anterior se expresa con sencillez en una frase que hay que mantener presente: “lo que mata son los edificios, no los temblores” (Lomnitz, 2002).

TERCERA ENTRADA: LA TEMPORALIDAD

En términos globales, *Desastres naturales en América Latina* cubre del plioceno tardío hasta fines del siglo XX. Sin embargo, lo



Si bien recorre
toda América Latina
de norte a sur,
este libro tiene sin duda
un peso específico cargado
hacia México

que nos ofrece este libro son temporalidades amplias en sólo un par de capítulos, pues la mayoría constituyen estudios de caso puntuales ubicados en el siglo XX, con la excepción del relativo a un capítulo de *El Niño* en el siglo XVI andino. Fue éste un *Niño* que provocó lluvias torrenciales en Perú en 1578; constituye de hecho el primer *Niño* documentado que hasta ahora se conoce en América Latina, y sobre el cual se han realizado interesantes trabajos como los de María Rostworowski (1994) y Lorenzo Huertas (1987 y 1994), entre otros.

Era absolutamente evidente que conforme avanzábamos hacia el presente la información era cada vez más abundante: ¿será que cada vez temblaba más, o que cada vez había más fuentes de información? ¿O será que cada vez hay más desastres asociados con temblores?

De 1912 y 1913 se salta a la segunda mitad del siglo XX, cubriendo en cada década mayor número de años. En la de los sesenta, 1960 y 1963. En la de los setenta, 1970, 1972 y 1976. Ya en la década de los ochenta encontramos cinco estudios de caso, dos de ellos ubicados en 1985, y el resto en 1982, 1982-1983 y 1987. La década de los noventa es, en esta secuencia multiplicadora, la más rica en estudios, uno casi cada dos años: encontramos dos para 1993, y uno para cinco años saltados (1990, 1995, 1997, 1998 y 1999). ¿Produjo más estudios o más desastres la designada por la Organización de las Naciones Unidas como la Década Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, que corrió de 1990 a 1999?

Cabe aquí hacernos una pregunta, similar a la que nos hicimos hace ya tiempo al estar recopilando la información existente sobre sismicidad histórica en México. En fuentes de archivo, bibliográficas y hemerográficas, habíamos recuperado datos sobre la ocurrencia de sismos en México desde el siglo XV hasta el siglo XX. Era absolutamente evidente que conforme avanzábamos hacia el presente la información era cada vez más abundante: ¿será que cada vez temblaba más, o que cada vez había más fuentes de información? ¿O será que cada vez hay más desastres asociados con temblores? ¿Cuál es la respuesta en el caso del libro *Desastres naturales en América Latina*?

CUARTA ENTRADA: LA VARIEDAD DISCIPLINARIA

Las fichas que vienen al final del libro permitieron conocer las especialidades de los 48 autores que escribieron los 25 capítulos del libro.

Dominando el panorama se encuentran los 19 geógrafos que, sumados a los 11 geólogos, 7 ingenieros geólogos, dos físicos, un geofísico, un biólogo-químico, dos climatólogos y dos ingenieros civiles, constituyen 90 por ciento de los autores, equilibrados por dos antropólogos (Anthony Oliver-Smith y María Angélica Benavides) y una economista (Yolanda Trápaga). A ellos se agrega un maestro de educación primaria. Este dominio de las ciencias naturales y exactas por encima de las sociales y humanas ha sido común desde que los desastres se constituyeron en tema de investigación científica. Dicha especialidad disciplinaria ayuda a entender mejor por qué el título del libro es, justamente, el de *Desastres naturales*, a pesar de que buena parte de sus capítulos, y no sólo los escritos por los tres científicos sociales, demuestran que *los desastres no son naturales* o, como dirían los más conservadores, que *los desastres no sólo son naturales*.

QUINTA ENTRADA: UN ESFUERZO CONTINUADO

Este libro es muestra de un esfuerzo más general que, si bien ha sido poco sistemático, ha mantenido una cierta continuidad alrededor de dos asuntos: los desastres y América Latina. ¿Qué se quiere decir con esto?

Existen diferencias y semejanzas en este esfuerzo por trabajar estos dos temas, estos dos asuntos, desastres en América Latina, que con este libro alcanzan un elevado nivel de especialización con calidad.

En este libro se desarrolla a profundidad una de las dos grandes líneas alrededor de las cuales se han trabajado los desastres en América Latina: se trata de la perspectiva de las ciencias naturales y exactas.

Hagamos un breve recorrido a lo largo de lo que esta conjunción, —desastres y América Latina— ha producido durante las últimas dos décadas.

La década de los ochenta estuvo marcada particularmente por la publicación del libro titulado *Desastres naturales y sociedad en América Latina*, que apareció en Buenos Aires en 1985 (Caputo y colaboradores). Esta publicación coincidió con la de otros dos libros: *Interpretations of Calamity* (Hewitt 1983), y *Disasters and Development* (Cuny 1983); ambos aparecieron sólo dos años antes en Londres y Oxford, respectivamente. Estas publicaciones marcaron un cambio en los enfoques que hasta entonces habían predominado en los estudios sobre desastres realizados por especialistas provenientes básicamente de las ciencias sociales. Estos estudios, en general, se enmarcan dentro del denominado “enfoque alternativo”, derivado de los marcos teóricos y metodológicos de la economía política. Como ocurre en cualquier cambio paradigmático, varios factores intervinieron para que ocurriera lo anterior, pero quizás el principal detonador fue la realización de estudios de caso de desastres ocurridos en países del llamado “tercer mundo”, los cuales obligaron a un replanteamiento de los enfoques previos basados fundamentalmente en estudios llevados a cabo en sociedades desarrolladas o altamente industrializadas.

Estudiar a los desastres en contextos sociales, económicos y políticos totalmente diferentes, lo cual se inició con vigor a mediados de los setenta con estudios elaborados por antropólogos y geógrafos sociales, provocó que

creciera la evidencia de que los desastres provocados por fenómenos naturales era sólo en parte atribuible a la severidad de los fenómenos naturales mismos. La visión de que los procesos económicos podían incrementar la vulnerabilidad de las poblaciones frente a amenazas naturales destructivas, y que tanto éstas como aquéllas debían ser consideradas como causantes del desastre, fue dominando el panorama de los interesados en estos temas. Así, surgió cada vez con mayor fuerza la necesidad de comprender a los desastres no como resultado de una relación causa-efecto, como un producto, sino como procesos, con un enfoque diacrónico. Así, la perspectiva histórica fue poco a poco tomando relevancia, simplemente al aceptar que los desastres deben estudiarse y analizarse como parte de los procesos sociales y económicos, que siempre están históricamente determinados.



En la década de los noventa, declarada por la ONU, como decíamos líneas arriba, como el “Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales”, se dieron cambios importantes en la región latinoamericana. Fue justamente en el “momento en el cual el impacto de los desastres en los países en vías de desarrollo aumentaba continua y aceleradamente” (LA RED, 1993). La atención a los desastres, desde diferentes ópticas, fue en esa década mayor que nunca antes. Mayor, no necesariamente mejor.

Fue entonces cuando, en el ámbito particular de las ciencias sociales, pero acompañadas de especialistas provenientes de las ciencias exactas y naturales, se constituyó LA RED (Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina). Esta RED se creó como

un esfuerzo de potenciar esfuerzos hasta entonces aislados por parte de profesionales preocupados por el aumento continuo y sistemático de la vulnerabilidad frente a una amplia diversidad de fenómenos físico-naturales, cuya conjunción provocaba desastres cada vez más terribles en la región.

La producción alcanzada a lo largo de la década y una vez finalizada la misma, da cuenta de la necesidad y el vacío existente en la región relacionada con análisis que permitieran ampliar los aportes de las ciencias sociales y, poco a poco, “incorporar en una sola matriz” los aportes de las ciencias naturales e ingenieriles. Estudios comparativos en diferentes momentos históricos, relativos a eventos o a secuencias, estudios de caso y, en suma, una vasta producción presente en una docena de libros y nueve números de la revista *Desastres & Sociedad* dan cuenta de ello.

La mayoría de los títulos producidos son muestra fehaciente de que este esfuerzo ha estado destinado particularmente a estudiar los desastres en América Latina, como lo muestran los siguientes ejemplos: *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina* (1994), *Estado, sociedad y gestión de los desastres en América Latina: en busca del paradigma perdido* (1996), *Historia y Desastres en América Latina* (1996 y 1997), *Navegando entre brumas. La aplicación de los sistemas de información geográfica al análisis de riesgo en América Latina* (1998).

La primera década del siglo XXI se inaugura con la publicación de *Desastres naturales en América Latina*, que cita, recurre y usa a todos los antecesores aquí mencionados, lo cual no siempre ocurre.

Se trata de investigaciones que, si bien con diferentes intereses y contenidos diversos, persiguen objetivos comunes: la prevención del riesgo y, concomitantemente, de los procesos de desastre asociados con amenazas naturales. La mayoría de ellos aceptan que los procesos desastrosos y la construcción del riesgo resultan de la conjunción de elementos y factores tanto naturales como sociales. Unos le atribuyen mayor peso a los primeros y otros a los segundos, pero a estas alturas nadie se atrevería a atribuir a uno solo la total responsabilidad de la ocurrencia de eventos desastrosos y, menos aún al desastre, cada vez más aceptado como un proceso en sí mismo.



Los compiladores de *Desastres naturales en América Latina* terminan su introducción anunciando que “El peor desastre de la historia de la humanidad puede estar en desarrollo.” Me permito corregir el tiempo verbal utilizado: el peor desastre de la historia de la humanidad *está* en desarrollo.

Este esfuerzo continuado por entender, analizar, aprender y aprehender los desastres, y particularmente la construcción del riesgo en América Latina, seguirá estando en el centro de nuestro quehacer, reconociendo que no todos somos expertos en todo y que cada quien debe actuar, con seriedad y responsabilidad, desde la trinchera que ha elegido.

Si bien se trata de un producto mayoritariamente de y para científicos naturales y exactos, particularmente debido a que los estudios de caso que incluye tienen por lo general al fenómeno natural como hilo conductor del análisis al fenómeno natural mismo,* *Desastres naturales en América Latina* se perfila dentro de este esfuerzo continuado. Constituye una aportación muy importante tanto para los estudiosos de los desastres en general, como para los que atienden un determinado fenómeno o amenaza en particular.

ÚLTIMA ENTRADA: UNA DISCUSIÓN CONCEPTUAL QUE NO TERMINA

Para abrir la última entrada recurro a una afirmación de los propios compiladores del libro que nos ocupa: “Los fenómenos de la naturaleza, de extraordinaria energía y corta duración, han estado siempre presentes: sismos, volcanes, ciclones, avalanchas, temperaturas extremas, etcétera [...] Los fenómenos naturales que actualmente causan desastres no son nuevos, han actuado a lo largo de la historia de la Tierra.” ¿Son entonces los fenómenos naturales los causantes de los desastres?

Yolanda Trápaga, al desarrollar en este mismo libro su estudio sobre los incendios forestales ocurridos en México en 1998, afirma que “Virtualmente todo ecosistema coexiste con el fuego. El fuego limpia de desperdicios la tundra ártica, igual que los altos pastos de las praderas, los bosques de las montañas y de las selvas.” Acto seguido se pregunta “¿En qué momento el fuego deja de ser un hecho natural como parte de un ciclo de vida para convertirse en desastre?” Si sustituimos el sujeto en esta frase por el de cualquier otra amenaza natural en un contexto de ries-

go acumulado, ¿no sería igual de válida la pregunta de Trápaga?

Regresando de nuevo a la *Introducción* encontramos que Lugo e Inbar nos dicen: “No hay que confundir desastre natural con fenómeno natural [...] La posibilidad de que los terremotos, ciclones, tornados, volcanes [...] afecten al hombre es cada día mayor [...] la historia no registra desastres de magnitud extraordinaria aunque sí la arqueología y la geología.” La arqueología, y particularmente la geología, ¿registran desastres o fenómenos naturales? Y si se afirma que la historia “no registra desastres

“Los fenómenos de la naturaleza, de extraordinaria energía y corta duración, han estado siempre presentes: sismos, volcanes, ciclones, avalanchas, temperaturas extremas, etcétera [...] Los fenómenos naturales que actualmente causan desastres no son nuevos, han actuado a lo largo de la historia de la Tierra.”

* Cfr. otros esfuerzos, a manera de ejemplo está uno de los primeros libros de LA RED titulado justamente *Los desastres no son naturales* (Maskrey 1993).

de magnitud extraordinaria”, ¿por qué encontramos que la historia reciente se encuentra crecientemente plagada de desastres? ¿No serán los desastres problemas no resueltos del desarrollo? (Wijkman y Timberlake, 1984). ¿No será que lo que se ha incrementado es la vulnerabilidad socioeconómica de las poblaciones? ¿No será que los desastres se han incrementado de manera concomitante al avance de ciertos modelos de desarrollo? ¿A qué desarrollo deben entonces aspirar los países en vías de desarrollo, que permita una verdadera reducción de los desastres?

Debemos mantenernos alerta y evitar confundir a los fenómenos naturales con las amenazas naturales y con los desastres naturales. Los estudios históricos sobre riesgo y desastre han mostrado que con el paso del tiempo y la adopción de determinados patrones de crecimiento y de la imposición de ciertas formas de acumulación, los desastres han sido cada vez menos *naturales* y que, por lo mismo, debemos trabajar con nociones más elaboradas que den cuenta de los procesos que han provocado un incremento en sus efectos. Utilizando con cuidado el concepto de *desastre* sin apellido, conviene examinar y abundar en otros más como el de *vulnerabilidad* y *riesgo*, despojándolos de un contenido que haga referencia exclusiva a lo físico, así como continuar explorando nociones mucho más elaboradas como la de *construcción social del riesgo de desastre*, al igual que sus contrapartes, como la propia *deconstrucción social del riesgo*.

Bibliografía

- Caputo, M. G., J. E. Hardoy y H. M. Herzer (compiladores) (1985), *Desastres naturales y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Grupo Editor Latinoamericano.
- Cuny, F. C. (1983), *Disasters and Development*, Oxford University Press.
- Hewitt, K. (ed.) (1983), *Interpretations of Calamity*, Londres, Allen and Unwin.

- Huertas Vallejos, L. (1987) *Ecología e Historia. Probanzas de indios y españoles referentes a las catastróficas lluvias de 1578, en los Corregimientos de Trujillo y Saña*. Francisco Alcocer, Escribano receptor, Chiclayo, Perú, Centro de Estudios Sociales “Solidaridad”.
- Huertas Vallejos, L. (1994), “Provança de los indios de Lambayeque”, *Desastres & Sociedad*, 3, 2, 130-132.
- LA RED (1993), *Agenda de Investigación y Constitución Orgánica*, Lima, Red de Estudios Sociales en prevención de Desastres en América Latina.
- Lomnitz, C. (2002), “La ciencia de la guerra y los desastres”, *Nexos*, 290, 82. 2002.
- Maskrey, A. (1993), *Los desastres no son naturales*, Lima, LA RED.
- Rostworowski, M. (1994), “El diluvio de 1578”, *Desastres & Sociedad*, 3, 2, 128-129.
- Wijkman, A. y L. Timberlake (1984), *Natural Disasters. Acts of God or Acts of Man?*, Londres, International Institute for Environment and Development.

Virginia García Acosta es investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Es antropóloga social e historiadora. Ha dedicado sus investigaciones desde hace más de dos décadas al estudio de la alimentación y de los desastres desde una doble perspectiva, histórica y contemporánea. Entre sus libros en el campo de los desastres se encuentran *Los sismos en la historia de México*, *Historia y Desastres en América Latina* y *Desastres agrícolas en México* (en prensa).
 vgarciaa@juarez.ciesas.edu.mx